# "¡MAESTRO, QUE YO PUEDA VER!"

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia para el 30º domingo durante el año (29 de octubre 2006)***

***Mc 10, 46-52***

**1.** Con la lectura de hoy, San Marcos concluye el viaje de Jesús desde Galilea a Jerusalén, donde pasará su última semana y sufrirá la muerte. Los próximos cuatro domingos leeremos escenas ocurridas en esa semana, y así concluiremos el año litúrgico. Luego será el Adviento.

## I. EL CIEGO DE JERICÓ Y EL CIEGO DE BETSAIDA: SÍMBOLOS DE UNA REALIDAD MÁS PROFUNDA

**2.** El viaje de Jesús termina con la curación del ciego de Jericó, que, sentado al borde del camino, clama por él con fe viva para ver, y, una vez curado, se pone a seguirlo con entusiasmo: "Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él… Enseguida comenzó a ver y lo siguió por el camino" (Mc 10, 50.52).

Advirtamos que el viaje comenzó con la curación de otro ciego, el de Betsaida, al cual le costó mucho llegar a ver: "Después de ponerle saliva en los ojos e imponerle las manos, Jesús le preguntó: '¿Ves algo?' El ciego, que comenzaba a ver, le respondió: 'Veo hombres, como si fueran árboles que caminan" (Mc 8, 23-24). Esta última escena no se leyó este año, pero conviene tenerla presente.

**3.** Ambas escenas son simbólicas. Palabra ésta que a muchos horroriza, pues piensan equivocadamente que "simbólico" significa "ficticio". Al predicador y al catequista les corresponde explicarla. Y así, en vez de dañar la fe, se ayuda a robustecerla.

"Simbólico" tiene un significado específico en el lenguaje religioso. Por ejemplo, el "Credo", o "profesión de fe" que recitamos después de la homilía, es llamado "el Símbolo de nuestra fe". Para un creyente nada es más real que las verdades que profesamos en él. "Símbolo" es una palabra compuesta, que viene del griego: "syn", que significa "con"; y "bállein", "arrojar", "trasportar", "llevar". "Símbolo" es, por tanto, una realidad tangible que, "con

ella" (syn) "nos lleva" (bállein) a entender una realidad más profunda. Por ejemplo, un abrazo es una realidad "simbólica". Existe en el plano físico, pero no se agota en él, sino que nos lleva a entender la amistad que dos personas se tienen.

Por tanto, al decir que las escenas de los ciegos de Betsaida y de Jericó son "simbólicas", no decimos que sean ficticias, sino que el evangelista quiere llevarnos a entender una realidad que se da más allá de esos dos casos: la que se da en nosotros, que somos los destinatarios del Evangelio, los verdaderos ciegos necesitados de que Jesús nos cure para ver.

## II. NOSOTROS LOS CRISTIANOS SOMOS CIEGOS NECESITADOS DE LA LUZ DE JESÚS

**4.** Si observamos el contexto de la escena de la curación del ciego de Betsaida, advertimos que viene inmediatamente después de la escena en la que Jesús reprocha a los discípulos que son como ciegos, pues andan preocupados porque no tienen pan: "¿A qué viene esa discusión porque no tienen pan? ¿Todavía no comprenden ni entienden? Ustedes tienen la mente enceguecida. Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. ¿No recuerdan cuántas canastas llenas de sobras recogieron, cuando repartí cinco panes entre cinco mil personas? … Entonces Jesús les dijo: '¿Todavía no comprenden?'. Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego…" (Mc 8, 17-22).

No hay que ser un gran biblista para darse cuenta de la intención catequística del evangelista Marcos. Después de referirse a la ceguera espiritual de los Apóstoles, pone la escena del ciego que es curado por Jesús en forma progresiva. Y ello, para simbolizar que también nosotros necesitamos ser curados por él de la misma manera. Esta progresión es necesaria no porque Jesús no pueda curarnos de golpe, sino porque es preciso que nosotros cooperemos con una fe cada vez más plena en él.

Este es un principio de pedagogía pastoral que lamentablemente olvidamos muchas veces los predicadores, catequistas, directores de almas, maestros católicos.

## III. SEGUIR A JESÚS CON FE VIVA, POSPONIENDO TODO

**5.** Entre la escena del ciego de Betsaida y la del ciego de Jericó, el evangelista Marcos pone una serie de otras escenas en las que Jesús revela su pasión y resurrección, pero que los discípulos no entienden y rechazan. Todavía están ciegos. Es cierto que ya siguen a Jesús, pero todavía confunden al Mesías real con el Mesías de su fantasía. Son como el ciego de Betsaida, que comienza a ver a los hombres "como si fueran árboles que caminan" (Mc 8,24). Así, cuando Pedro, después de profesar que Jesús es el Mesías, no acepta que éste deba sufrir la muerte (cf Mc 8,31-33). Ya cree en Jesús, pero cuán imperfecta es todavía su fe. O cuando Santiago y Juan, desoyendo el tercer anuncio de la pasión, pretenden "sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuándo estés en tu gloria" (Mc 10,32-38; cf. 9,30-32).

**6.** Igualmente, entre las escenas de ambos ciegos curados, Marcos pone una serie de escenas referidas a seguir a Jesús sin ponerle condiciones. Así, después que Jesús reprocha a Pedro porque rechaza su pasión, le dice a la gente que lo sigue: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga" (Mc 8,34). O cuando Jesús le responde al hombre que pregunta qué hacer para heredar la Vida eterna: "Lo miró con amor, y le dijo: 'Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme´" (Mc 10,21). O cuando Pedro hace alarde de que él y sus compañeros ya han dejado todo por seguirlo, como quien pone el pagaré al mostrador y pide el pago de los intereses: "Tú sabes que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mc 10,28).

**7.** En la pedagogía de San Marcos, nosotros somos como el ciego de Betsaida, que vemos a medias, porque creemos a medias. Y si bien es cierto que ya seguimos a Jesús, lo seguimos todavía como la multitud curiosa. Ésta se molesta porque el ciego de Jericó clame por encontrarse de veras con Jesús para que le devuelva la vista: "Muchos le reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: 'iHijo de David, ten piedad de mí!" (Mc 10,48).

**8.** El proceso de la fe, creer de veras en Jesús, llegar a verlo con los ojos del espíritu, comprender toda la vida a la luz de su mirada: supone un largo camino. No basta haberse bautizado, hecho la primera comunión, ser

catequista, pertenecer a una asociación católica, ni siquiera haberse ordenado presbítero u obispo. Incluye despojarse permanentemente de visiones inadecuadas del Evangelio, que deforman nuestra fe. Creer no es conocer de religión. Es entrega total a Jesucristo. Incluye, por lo mismo, renovar la alegría de seguirlo sin condiciones. Hasta que en el Día final se nos cure totalmente nuestra ceguera y "lo veamos tal cual es" (1 Jn 3,2). Entre tanto oremos con fe: "¡Maestro, que yo pueda ver!" (v.51).

**9.** En el documento "Navega mar adentro", que es la actualización de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización, los Obispos hablamos de "un itinerario formativo gradual" (nn. 78-79). ¿Nuestras parroquias ofrecen ese itinerario? La misma pregunta vale de otros ámbitos de formación cristiana: seminarios, noviciados, movimientos de espiritualidad, colegios católicos.

***Mons. Carmelo Giaquinta,*** *arzobispo emérito de Resistencia*